

José Manuel de la Mano
Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi
José de la Mano Galería de Arte (Madrid)

ARTE y Mercado. MERCADO y Arte

Es para mí un gran honor haber sido invitado a escribir esta presentación del cuarto ejemplar de la revista *Emblecat* de la Associació Catalana d'Estudis d'Emblemàtica. Art i Societat. Los diferentes autores de las presentaciones de los primeros números deseaban todo lo mejor para un nuevo proyecto editorial que en 2012 empezaba su andadura, en una coyuntura económica más que adversa. No obstante, ha pasado ya el tiempo y la revista *Emblecat* es una realidad que se ha ido consolidando paulatinamente año a año, como testimonia el actual volumen que tienen ahora entre sus manos o en sus pantallas de ordenador. Desde el primer instante entre los objetivos que se marcaron para las dispares líneas de interés de este proyecto, además de su vocación interdisciplinar (que aunara entre otras al arte, la historia, la iconografía y la emblemática), presidió siempre la firme voluntad por erigirse en un espacio académico donde poder brindar a jóvenes investigadores la oportunidad de publicar y darse a conocer a la comunidad científica.

Mi doble condición de historiador del arte y galerista sin duda hizo que desde el primer momento leyera con atención la sección dedicada al Mercado del Arte, que en el tercer número pasó a denominarse Reviews. Una de las revistas de arte de obligada consulta de varias generaciones de historiadores, *Archivo Español de Arte*, editada por el Instituto Diego Velázquez del C.S.I.C., siempre tuvo un apartado dedicado al mercado que comentaba las exposiciones de interés o inventariaba las piezas de arte español que salían a la venta en el mercado internacional. La compleja coyuntura política de cerrazón al exterior del régimen franquista sin duda animó a los editores a considerar esta idea como una manera de estar al corriente de lo que acontecía en el panorama internacional. En nuestros días la libertad, pero sobre todo la facilidad para acceder a la información, han transformado de modo radical nuestra manera de investigar, por lo que es interesante que también en 2012 los fundadores de *Emblecat* tuvieran de nuevo presente la conveniencia de informar sobre todas aquellas noticias de interés en este polémico sector de comercialización de la actividad artística.

Por ello resulta muy significativo que en el número inaugural de *Emblecat* se dedicara una crónica a Art Basel, auténtico catalizador de la fama, y por ende cotización económica, de cualquier artista contemporáneo. En nuestros días las ferias constituyen auténticos ámbitos de promoción del arte contemporáneo, que aunque nada tienen ya que ver con los protocolarios salones de la época de la Ilustración paradójicamente continúan conformando ineludibles actos de sociedad. Estas periódicas citas anuales que llevan a los coleccionistas a viajar desde Miami a Basilea, pasando por Sao Paulo o incluso Hong Kong, no se deben entender como meros episodios mercantilistas. La relación entre artista-curador-cliente ya no se articula en la mayor parte de los casos

a través de las exposiciones de las galerías, sino a través de las ferias. En una reciente mesa de debate en CentroCentro (Ayuntamiento de Madrid) en torno al coleccionismo se extraía la conclusión de que en nuestro país se está produciendo un cambio en el modelo de galería, de los grandes espacios expositivos de los años 80 se está caminando hacia galerías mucho más pequeñas con una mayor presencia internacional con la concurrencia a cinco o seis ferias de arte al año.

Otra de las facetas del estudio del mercado del arte, es decir la de su historia, era abordada también en el tercer número de la revista *Emblecat* por María del Mar Rovira Marquès al publicar un interesante artículo bajo el título: “La col·lecció de pintura configurada a l’Escola gratuïta de Nobles arts de Barcelona durant l’ocupació francesa (1808-1814)”. La historia del mercado del arte en España a través de la Edad Moderna y Contemporánea prosigue siendo un terreno yermo de estudios para casos muy específicos como en la configuración de colecciones o incluso en un análisis de contexto a un nivel mucho más general. Desde los comienzos de la humanidad las grandes crisis políticas, bélicas y por supuesto económicas, lanzan al mercado multitud de obras de arte que cambian de propiedad de manera lícita o a veces ilícita. En este artículo se desgana el caso particular de Barcelona durante la ocupación francesa, donde la clausura de conventos así como las subastas públicas serían aprovechadas tanto por el coleccionismo privado como institucional para completar sus correspondientes pinacotecas. En esta ocasión el estudio de la personalidad del pintor francés Josep Bernat Flaugier (1757-1813) resulta cardinal para interpretar todo este fascinante vaivén de propietarios.

Con motivo de unas recientes jornadas en la Universidad Complutense de Madrid, sería invitado a presentar una ponencia sobre esta controvertida relación entre la Historia del Arte y el mercado, bajo un sugerente enunciado: “Luces y sombras de dos polémicos compañeros de viaje”. Para mí fue la primera excusa para profundizar en la historia del mercado y, sobre todo, la filiación de sus principales protagonistas, desde estas postreras décadas del siglo XVIII hasta casi finales del siglo XX. Durante la Ilustración y a través de toda Europa se extiende una llamativa política de erección de museos públicos, para la que resulta imprescindible una serie de estudiosos con facultades para la correcta catalogación de los fondos por escuelas y autores. Además, en paralelo a este mecenazgo oficial de proyección pública emerge todo un coleccionismo privado, corolario de la pujanza de unas nuevas y recientemente adineradas clases sociales, que a través de sus colecciones aspiran a menudo a intentar legitimar una insalvable ausencia de apellido. En España en estas fechas los denominados “aficionados”, como Nicolás de Azara, Antonio Ponz o el propio Ceán Bermúdez, aconsejan en la adquisición de obras de arte, pero sobre todo serán los propios pintores los llamados a actuar como tasadores, o incluso en ciertas ocasiones como marchantes. De ahí que el caso de Josep Bernat Flaugier durante la ocupación francesa de Barcelona no haya de entenderse como un caso aislado en el contexto nacional, e incluso se advierte cómo este modelo del pintor vinculado con el mercado se extiende incluso a lo largo de todo el siglo XIX. Es de sobra conocido cómo la dinastía de pintores de la familia Madrazo actuará simultáneamente en la dirección del Prado y a modo de galeristas internacionales. Indudablemente más adelante, en

el siglo XX, la consolidación de la disciplina de Historia del Arte tomará el relevo en el estudio y por supuesto catalogación de todas aquellas obras que salen al mercado, superándose de este modo esta equívoca imagen de que sólo aquellos que manejan los pinceles sobre el lienzo eran capaces de juzgar la exacta calidad de una pintura. Otro de los artículos que se publicaría en el tercer número de *Emblecat* en la mencionada sección de Mercado del Arte sería el de Aitor Quiney, bajo el título: “Els Refinats. A propòsit de l'exposició de 1911 de Laura Albéniz, Mariano Andreu, Néstor i Ismael Smith al Fayans Català”. En una misiva, que se transcribe en este texto, dirigida por Mariano Andreu a Néstor de la Torre se le advertía al artista canario cómo en esta exposición en el Fayans Català las obras estarían a la venta “[...] pues tú ya sabes lo negociante que es el del Fayans”, refiriéndose al promotor artístico Santiago Segura. Las complejas relaciones con los galeristas, el incipiente poder de la crítica y las exposiciones como indudable espacio catalizador de la popularidad de un pintor o incluso de influencias mutuas entre artistas, son asuntos que se abordarían en esta ocasión. Este mundo del promotor artístico que habrá en devenir con el paso del tiempo en la figura del gestor cultural, tendremos asimismo la posibilidad de profundizar en él en otro artículo que se presenta aquí, en este cuarto número de *Emblecat*, por Eliseo Trenc: “Mauricio Torra-Balari y Llavallol. Una vida contada por un amigo”. Estoy seguro de que venideros números de esta revista *Emblecat* nos seguirán sorprendiendo por los temas, así como por la calidad de artículos, vinculados siempre al fascinante mercado del arte.